

RICARDO M. DONAIRE*

**SOBRE LA PROLETARIZACIÓN DE LOS
TRABAJADORES INTELECTUALES.
UN EJERCICIO COMPARATIVO A PARTIR DEL
CASO DE LOS DOCENTES EN ARGENTINA****

INTRODUCCIÓN

Una de las características propias de las sociedades capitalistas modernas es la alta proporción de población que ejerce funciones intelectuales bajo relaciones salariales¹. La estructura social argentina se caracteriza precisamente por dicha situación. Si tomamos como

* Becario del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la Argentina (CONICET), con asiento en el Instituto de Investigaciones Pedagógicas Marina Vilte (IIPMV). Investigador del Programa de Investigaciones sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA).

** Este trabajo forma parte del proyecto de tesis doctoral presentado en el Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, bajo el título "La condición social de los docentes en la actualidad: una aproximación al caso de los docentes de la Ciudad de Buenos Aires".

1 Funciones intelectuales en un sentido amplio como el definido por Gramsci (1986: 356), es decir, "categorías especializadas formadas históricamente para el ejercicio de la función intelectual". En este sentido, la distinción entre trabajo intelectual y no intelectual no remite al contenido del proceso de trabajo realizado sino a su función en la sociedad: "todos los hombres son intelectuales, podría decirse por lo tanto; pero no todos los hombres tienen en la sociedad la función de intelectuales (de igual modo, porque puede darse que cualquiera en cualquier momento se fría dos hue-

aproximación a este grupo la población clasificada censalmente como profesionales y técnicos², en 2001 cuatro de cada cinco (78%) estaban inmersos en relaciones salariales.

Aunque esta proporción parece haberse mantenido constante en los últimos veinte años, la aparición de fenómenos tales como el aumento de la población formada para ejercer determinadas tareas pero que se ve obligada a emplearse en trabajos que no requieren la formación pertinente, cuando no resulta la desocupación y/o a la emigración, han planteado una serie de interrogantes³.

Dado que tradicionalmente los estudios sobre la estructura social argentina han ubicado a los grupos que cumplen funciones intelectuales, según la perspectiva teórica, como parte de la pequeña burguesía o de las clases medias⁴, los fenómenos señalados ¿estarían indicando un cambio en la posición social que ocupan estos grupos en la estructura social? De ser así, ¿en qué sentido se estaría dando dicho cambio? ¿se trataría de un proceso de pauperización,

vos o se remiende un desgarrón del abrigo, no se dirá que todos son cocineros y sastres)” (Gramsci, 1986: 355/6). Se trata entonces no de una distinción meramente relativa a la división técnica del trabajo sino a la división social del trabajo.

2 Según las definiciones utilizadas en la estadística oficial (DEC, 1998), la población ocupada se clasifica según el nivel de calificación de la tarea que realiza en las siguientes categorías: profesional, técnica, operativa o no calificada. Según esta clasificación, lo que distingue principalmente a las tareas de calificación profesional y técnica de las restantes es que requieren de conocimientos teóricos para su realización: en el caso de la calificación profesional se trata fundamentalmente de conocimientos teóricos de orden general y específico, mientras que en las ocupaciones de calificación técnica se trata exclusivamente de conocimientos teóricos de índole específica (acompañados en algunos casos de ciertas habilidades manuales). Si bien la presentación de la información censal y estadística disponible según estas categorías impone una limitación metodológica, consideramos que, dentro de dichas restricciones, el conjunto de los grupos delimitados como “profesionales” y “técnicos” resulta el más aproximado a la categoría de “intelectuales”. Considerando que la división social del trabajo se asienta en la división técnica, la aproximación utilizada permite en términos generales identificar a aquella porción de la sociedad a la cual se asigna la función social intelectual.

3 Una aproximación a estos fenómenos puede encontrarse en Donaire (2004).

4 Podemos encontrar que se los ha caracterizado como parte de la clase media (Germani, 1987 y Toraado, 1994) o de la pequeña burguesía acomodada (Iñigo y Podestá, 1985). En este último caso se señala que forman parte de grupos que se encuentran “en proceso de proletarización”.

por el cual seguirían formando parte de la pequeña burguesía aunque ahora formando parte de sus capas más pobres, o más bien, se trataría de un proceso de proletarización por el cual estarían pasando a ser asimilados por la clase obrera?⁵

Para avanzar en una respuesta a estas preguntas hemos decidido centrar nuestra atención en el estudio de uno de los grupos intelectuales que más peso tienen en la estructura social, que más ha crecido numéricamente en las últimas décadas y que se encuentra sujeto en mayor proporción a las relaciones salariales. Este grupo es el de los docentes.

Los docentes aparecen clasificados censalmente como trabajadores de la educación. La estadística oficial considera que los maestros y profesores de los niveles de educación inicial, primario, secundario y terciario y los de la educación no formal realizan tareas de calificación técnica. En cambio, los profesores y auxiliares universitarios y de conservatorio se consideran dentro de las ocupaciones de calificación profesional. La mayor parte (95%) de la población cuya ocupación principal es la docencia forman parte del primer grupo.

En esta aproximación, dos de cada cinco (39%) intelectuales asalariados son docentes, proporción que se eleva al 48% si consideramos solamente a la población asalariada clasificada como técnica. Por otra parte, ningún otro grupo alcanza un peso tan elevado. Los docentes representan el doble del grupo de intelectuales que le sigue en número, el de los dedicados a la gestión administrativa, jurídica, contable y financiera (integrado por abogados, escribanos, contadores, administradores de empresas, etc. entre los profesionales; y por peritos, auxiliares y técnicos jurídicos, administrativos y contables, etc. entre los técnicos), y representan dos veces y media al tercer grupo en número, el de la salud (médicos, odontólogos, psicólogos, veterinarios, etc. entre los profesionales; y enfermeros, técnicos de laboratorio, instrumentistas, anestesiólogos, etc. entre los técnicos).

5 Estas preguntas se inscriben en un sistema de problemas relacionado no con el ámbito de los procesos y mercados de trabajo y su organización, problemática clásica de la sociología del trabajo y de las profesiones, sino con los estudios relativos a la estructura social, en tanto movimiento de la estructura económica de la sociedad en su conjunto y, más específicamente, de los procesos de composición y descomposición de relaciones sociales objetivas que constituyen a determinadas masas de población materialmente parte de determinadas clases sociales.

Cuadro 1
Asalariados en ocupaciones de calificación profesional
y técnica (no directivas/gerenciales).
Total del país, 2001

Grupo de ocupación	Profesionales asalariados		Técnicos asalariados		Total	
	N	%	N	%	N	%
De la educación	29.787	8,5	613.361	47,9	643.148	39,4
De la gestión administrativa, jurídica, contable y financiera	91.360	26,0	226.282	17,7	317.642	19,5
De la salud y la sanidad	103.693	29,5	151.528	11,8	255.221	15,6
De la comercialización	7.378	2,1	63.012	4,9	70.390	4,3
De la producción industrial y artesanal	7.042	2,0	36.915	2,9	43.957	2,7
De la construcción y de la infraestructura	11.658	3,3	30.764	2,4	42.422	2,6
De la producción de software	19.253	5,5	14.449	1,1	33.702	2,1
De la investigación científica	21.566	6,1	5.984	0,5	27.550	1,7
De la instalación y mantenimiento de maquinaria, equipos y sistemas	1.554	0,4	24.669	1,9	26.223	1,6
Resto	58.500	16,6	112.525	8,8	171.025	10,5
Total	351.791	100,0	1.279.489	100,0	1.631.280	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a Censo Nacional de Población 2001.

Respecto de la evolución histórica reciente del grupo de los docentes, según nuestras estimaciones⁶, utilizando como fuente los censos de población, los docentes asalariados eran menos de 220 mil en 1947, hacia 1980 pasan a aproximadamente 340 mil, para superar los 600 mil en 2001. Por lo menos, desde 1980 en adelante, la proporción de asalariados sobre el total de personas que ejercen la docencia como ocupación principal es mayor al 90%, solo una minoría se dedica exclusivamente a la docencia en forma privada independiente.

Sin embargo, la masificación y la asalarización son presupuestos necesarios pero no suficientes para un proceso de proletarianización⁷. Aunque la estandarización de la fuerza de trabajo presupo-

6 Un tratamiento más extenso puede encontrarse en Donaire (2005).

ne la masificación del trabajo asalariado⁸, en las sociedades donde el capitalismo está desarrollado el salario se generaliza como forma, pero esto no significa necesariamente que su contenido sea la compra-venta de fuerza de trabajo⁹. El salario puede estar, por lo tanto, encubriendo la venta de un servicio en forma continua a un mismo comprador. Y, aunque esto ya exprese un grado de subordinación formal del trabajo al capital¹⁰, lo cierto es que se trata de un grado muy bajo.

¿Qué indicadores nos podrían estar señalando para estos casos la existencia de venta de fuerza de trabajo, y por ende, de un proceso de proletarianización en pleno desarrollo?

Una primera corriente teórica ha tomado como indicador la tendencia a la “descalificación” en el proceso de trabajo¹¹. Según esta tesis, la introducción y desarrollo de la división del trabajo en el proceso de trabajo produciría una tendencia a la descalificación del

7 El concepto de “asalarización” debe ser entendido en el sentido amplio de enlazamiento en las relaciones asalariadas propias del capitalismo, más allá de la expresión jurídico-formal que dichas relaciones asuman. En las últimas décadas se ha difundido en las ciencias sociales la concepción que, por el contrario, tiende a identificar la condición de “asalariado” exclusivamente con la inserción en relaciones salariales comúnmente denominadas “formales”, definidas principalmente a partir de su comprensión dentro de la normativa legal que regula las relaciones laborales. Desde este sentido estrecho, los procesos de “informalización” y “precarización” del “mercado de trabajo” se contrapondrían a la asalarización. Sin embargo, desde sus orígenes, la regulación legal no ha sido una característica inherente a las relaciones salariales propias del capitalismo. Resultado de esta situación es que, buena parte de los asalariados puedan llegar a desarrollar su trabajo en condiciones legales tales que incluso se presenten formalmente como si fueran trabajadores independientes. En el sentido amplio del concepto utilizado en este trabajo, esta situación jurídica no contradice la condición de asalariado, más bien expresa una forma particular y concreta que asume dicha relación.

8 Más aún cuando esta se dé bajo la forma de la cooperación (como ocurre en los establecimientos escolares) puesto que permite la constitución de una jornada de “trabajo social medio” (Marx, 1986: 260).

9 El ejemplo más común es el de los directivos superiores de empresas que bajo la forma del salario reciben parte del excedente producido por los trabajadores.

10 Marx (1997: 55).

11 El planteo original de esta tesis aplicada en general al “trabajo mental” se encuentra desarrollada en Braverman (1987). Entre los autores que la han aplicado específicamente al trabajo docente se encuentran Apple (1989, 1994) y Lawn y Ozga (1988).

trabajador, y por ende, a la proletarización. Bajo tal supuesto, esta corriente ha avanzado en la investigación de procesos tales como la “racionalización” y “burocratización” del trabajo docente. Sin embargo, a pesar de que estos procesos pueden significar un avance en el grado de subordinación formal del trabajo docente al capital, no se observa que la división del trabajo introduzca entre los docentes una parcelación de las tareas que tienda a convertirlos (aún embrionariamente) en trabajadores especializados. No parece existir un cambio real en el contenido del proceso de trabajo en el sentido de una efectiva “descomposición del oficio”, esto es, una parcelación de tareas que destruya la enseñanza como “oficio” propio del docente¹².

En parte, esto es lo que ha llevado a una segunda corriente teórica a afirmar que el “trabajo mental” ha estado sometido no tanto a una “proletarización técnica”, sino más bien a una “proletarización ideológica”¹³. Esta proletarización se expresaría por medio de una “desensibilización” y “cooptación” ideológica de los profesionales por parte del capital y del estado capitalista. Sin embargo, estos procesos parecen más bien señalar una profundización de las funciones que clásicamente se han considerado como propias de los intelectuales, más que un cambio en su posición social¹⁴.

¿Qué indicadores nos permiten observar entonces un cambio en la posición social de un grupo de trabajadores como los docentes, que cumplen funciones intelectuales pero entre quienes sólo se

12 Utilizamos aquí la noción de “descomposición del oficio” en el sentido de Marx (1986: Cap. XII). No debe confundirse esta noción de “descomposición” con el proceso de empobrecimiento de los docentes observado por distintos investigadores. Este último refiere a la reproducción de un determinado grupo en condiciones cada vez peores, mientras que el primero hace a la descomposición del oficio que ejercen en las diversas operaciones parciales que lo integran.

13 Esta tesis propuesta para el estudio de los profesionales asalariados por Derber (1982), fue aplicada posteriormente al caso de los docentes por Jiménez Jaen (1988) y Contreras (1997), entre otros.

14 Noción que aparece sintetizada por Gramsci (1986) en su definición de los intelectuales como “funcionarios de las superestructuras ideológicas”. Por otra parte no debe olvidarse que, como señala también Gramsci (1999), la función representada en la producción social es sólo una de las dimensiones que constituyen a los grupos sociales fundamentales en la estructura social. Esta dimensión debe ser completada precisamente con la que se refiere a la posición respecto de la propiedad o no de las condiciones de existencia. Por otra parte, habría que analizar hasta qué punto la referencia de estos autores a la “proletarización ideológica” no parte de adjudicar un carácter supuestamente independiente y no sumiso al trabajo intelectual.

observa un desarrollo de la subordinación formal y de las formas de la cooperación capitalista sin que aparezca aún desarrollado un proceso de “descomposición del oficio”?

Clásicamente se ha descrito la tendencia a la transformación de la posición social de quienes ejercen funciones y actividades profesionales o intelectuales por medio de dos procesos:

- por un lado, la directa transformación de estas funciones en trabajos asalariados “por diferente que pueda ser su contenido o su pago” y su caída bajo la órbita de las leyes que regulan el precio del trabajo asalariado¹⁵. Como sabemos, estas leyes consisten en, por un lado, la determinación del valor de la fuerza de trabajo a partir del valor de los medios de vida necesarios para su reproducción (que incluye su grado de calificación), y por otro, la oscilación de su precio dentro de los límites impuestos por la existencia de una superpoblación relativa para las necesidades inmediatas del capital,
- por otro, la erosión de la educación como privilegio de los intelectuales debido a la extensión de la educación popular y el consecuente y progresivo acceso a la educación elemental pero también a la educación superior y a la categoría de intelectual, de capas de la masa del pueblo antes excluidas y habituadas a modos peores de vida¹⁶.

El primero de estos procesos refiere a la tendencia a la proletarización de esa masa de población, en tanto tendencialmente quedaría regulada por las leyes del trabajo asalariado, mientras que el segundo parece referir más bien a la tendencia a la pauperización, en tanto categorías sociales cuyas condiciones de vida las asimilaban a las capas acomodadas de la pequeña burguesía, pasarían tendencialmente a compartir condiciones de vida relativamente similares a las de las capas y fracciones que constituyen la masa del pueblo.

Ambos fenómenos parecen encontrarse relacionados, puesto que la tendencia a la extensión del acceso a la educación de mayores cantidades de población posibilita tanto la formación de una masa

15 Marx (1997: 81).

16 Kautsky (1966: 166-174) y Marx y Engels (1993: 385). Utilizamos aquí la expresión “masa del pueblo” en el sentido de lo que clásicamente se ha denominado como “masa trabajadora y explotada”, conjunto constituido por quienes, sean o no propietarios de sus condiciones de existencia, es decir sean proletarios o pequeños propietarios, reproducen su vida por su propio trabajo y son explotados o expropiados por diversos mecanismos.

instruida que puede en ocasiones exceder la demanda de empleo según la necesidades inmediatas de la producción¹⁷, como el acceso a la instrucción superior de nuevas capas hasta entonces excluidas de esa posibilidad (principalmente, la pequeña burguesía pobre y las capas más acomodadas del proletariado).

Particularmente en la Argentina estas transformaciones se manifiestan en parte en la progresiva ampliación del acceso de grandes cantidades de población al sistema educativo (especialmente a los niveles medio y superior), el cual históricamente había tenido un carácter restringido. Considérese que se ha estimado que hacia 1914 sólo un 3% de la población entre 13 y 18 años se encontraba escolarizada en la educación media, pasando esa proporción al 10% aproximadamente en 1943 y al 23% en 1960¹⁸. Para el año 2001 esa proporción puede calcularse en alrededor del 64%. En el mismo sentido, mientras que en 1960 sólo el 5,7% de la población mayor de 14 años había alcanzado el nivel medio completo y sólo el 1,4% había completado el nivel superior; en 2001 ambas proporciones se elevan al 24,5% y 8,7% respectivamente¹⁹.

¿Cómo se manifiestan estos procesos para el caso específico de los docentes?

En términos históricos, por lo menos hasta comienzos del siglo XX no parece haber existido situaciones de exceso de personal formado para la docencia. La referencia a la falta de docentes, principalmente debido al abandono de la profesión por causa de los bajos salarios respecto de otras ocupaciones aparece tanto a comienzo del siglo XIX (Solari, 1981), en la década de 1820 (Newland, 1991 y 1992) e incluso hacia fines del siglo XIX, cuando aún durante el proceso de creación de escuelas normales a partir de 1870, no se llegaba a producir maestros diplomados suficientes para atender el crecimiento de la matrícula (Tedesco, 2003 y Alliaud, 1992).

Hacia comienzos del siglo XX aparecen las primeras referencias a egresados de escuelas normales que no podían ser absorbidos por la escuela primaria: en 1915, ascendían a unos 3.800, que representaban un 40% del total de normalistas (Gandulfo, 1991). Hacia 1923 los maestros normales aspirantes a puestos eran 4.700 (Puiggros, 1992). Por esa época existía una agrupación de “Maestros Sin Puesto” de Capital Federal que denunciaba seis mil docentes sin puesto en 1923 y quince mil en 1930 (Ascolani, 1999). Similar

17 Necesidades que no responden a la demanda social de educación, salud u otros servicios producidos por los intelectuales, sino determinadas por la forma capitalista que asume la producción social.

18 Wiñar (1974).

19 Iñigo (2004).

situación se producía con los profesores secundarios diplomados en institutos y profesorado universitarios. En 1929 el Centro de Profesores Diplomados denunciaba que sólo una cuarta parte de los dos mil docentes diplomados se encontraban ocupando cargos docentes (Pinkasz, 1992). En 1939 el Comité de Maestros Sin Puesto denuncia unos catorce mil maestros en esa situación (Nacimiento, 1985). Según Octavio Bunge (1987), el número de maestros sin ocupación había crecido entre 1914 y 1939 de 25 mil a 40 mil.

Durante la década de 1940 se toman medidas para “la disminución del proletariado de maestros y profesionales de distintos órdenes”²⁰: especialmente, restricciones en el ingreso al magisterio y reducción de cursos y establecimientos de enseñanza. Algunas de estas medidas quedaron sin efecto en la década siguiente (Gvirtz, 1991 y Tedesco, 2003).

No hemos encontrado referencias a situaciones semejantes durante la segunda parte del siglo XX, sin embargo R. Nacimiento (1985) señala que uno de los argumentos para la supresión de las escuelas normales (de nivel medio) y su reemplazo por institutos de profesorado (de nivel superior) fue el excesivo número de graduados en relación con la demanda. Volvemos a encontrar referencias al respecto a finales del siglo XX. Según C. Diríe e I. Oiberman (2001), en 1998 la tasa de desocupación entre los egresados del nivel superior no universitario de formación docente alcanzaba el 6% (un 9% entre los jóvenes de entre 20 y 29 años). Si bien esta tasa era menor a la correspondiente al conjunto de la población activa (13,2%), era similar a la del conjunto de la población con nivel de educación superior (universitario y no universitario) completo. Entre los ocupados el 72% estaba inserto en la instrucción pública, pero un 12% lo estaba en la rama de servicios (especialmente comunales), un 7%

20 Desde la aparición de este fenómeno las autoridades públicas se manifestaron preocupadas por “evitar el proletariado docente” (según las “Memorias de la Dirección General de Escuelas” de 1918-1923, citadas en Pinkasz, 1993: 47) ante la alarmante “plétora abrumadora de maestros sin puesto”. Este tipo de referencias contrasta fuertemente con las de fines de siglo XIX ante la falta de docentes (“La República necesita un ejército de maestros y no tiene donde reclutarlo”, reza un informe de la Comisión Ministerial de 1885 citado en Alliaud, 1992: 68). Y también contrasta con cierta perspectiva romántica respecto de la función tutelar estatal hacia los docentes. Sin embargo, tanto el “ejército de reserva” de docentes como la frecuente ingerencia arbitraria del poder político (calificada incluso como rasgo estructural del sistema educativo de la época) han sido señalados como fenómenos propios de la docencia en la primera parte del siglo XX (Ascolani: 1999). Lo que se nos presenta como una función tutelar inherente al trabajo docente, no es sino el resultado de un proceso histórico.

en el comercio, un 6% en la administración pública. En el mismo sentido, una encuesta nacional de graduados de carreras superiores durante la década del noventa había mostrado una alta tasa de desocupación entre los egresados de los profesados de educación inicial y educación general básica (22,9% y 17,5% respectivamente), siendo ambas dos de las carreras terciarias y universitarias con mayores índices de desocupación (Ministerio de Educación, 2000)²¹.

En síntesis, la existencia de una masa de maestros o profesores diplomados que no logra acceder a la ocupación como docente no parece ser un fenómeno nuevo en la sociedad argentina, sino que existe por lo menos desde comienzos del siglo XX. El volumen de dicha masa es oscilante, incluso parece ser absorbida en determinadas coyunturas históricas²².

En el análisis de los datos anteriores debe considerarse que estos fenómenos relacionados con un “exceso” relativo de personal docente, comienzan a aparecer en una época en que la docencia ya ha asumido la forma de un trabajo masivamente asalariado: a pesar de que desde sus orígenes durante la época colonial la docencia, especialmente la elemental o primaria, se ejercía como ocupación independiente, ya a comienzos del siglo XIX comienza a desarrollarse embrionariamente el proceso de asalarización que se generaliza a finales de ese siglo²³ y se hace masivo a medida que avanza el siglo XX²⁴.

21 Sin embargo, parece existir indicios de que esta tendencia podría haberse revertido desde entonces, por lo menos en algunas jurisdicciones. Por ejemplo, en la ciudad de Buenos Aires donde, por un lado, el restablecimiento en el año 2005 del régimen jubilatorio especial para los docentes que había sido eliminado en 1995 (consistente en una jubilación equivalente al 82% del salario, luego de 25 años de servicios, a partir de los 57 años para las mujeres y los 60 para los hombres) parece haber alentado un proceso masivo de jubilaciones con el consecuente aumento en la demanda de docentes, mientras que por otro lado, la caída en el número de inscriptos para la carrera docente entre 2002 y 2007, especialmente en los profesados de nivel inicial y primario, podría significar una reducción en un futuro cercano de la oferta de personal para dichas funciones (Diario *La Nación*, 07/01/07).

22 La falta de un registro completo de dichas oscilaciones deja pendiente de respuesta la pregunta sobre las causas de las fluctuaciones y su relación con la expansión del sistema educativo.

23 Hacia 1883 por lo menos una tercera parte de los alumnos de la provincia de Buenos Aires recibía educación en el hogar o en escuelas particulares (Alliaud, 1992). Y todavía en 1909 unos 10 mil alumnos de la provincia de Buenos Aires se educaban en sus domicilios particulares (Puiggrós, 1990).

24 El análisis del desarrollo de este proceso de asalarización permite observar hasta qué punto la relación salarial no constituye por sí misma un

Respecto del reclutamiento, existen varios trabajos recientes sobre los docentes en Argentina. Estas investigaciones, realizadas a comienzos de la década del noventa, han demostrado el acceso a la formación como docente del nivel primario de capas bajas de la denominada “clase media”, pero también de algunas capas de la clase trabajadora. A partir de un estudio sobre una muestra de estudiantes de institutos de formación de docentes primarios, se ha observado que el 30% de los padres de los estudiantes de la Capital Federal eran empleados, un 26% trabajadores por cuenta propia, un 12% profesionales y sólo un 2% obreros. En el Gran Buenos Aires, estas cifras eran: un 34% de empleados, un 20% de trabajadores por cuenta propia, un 11% de obreros y sólo un 9% de profesionales (Davini y Alliaud, 1995). Según otro estudio sobre una muestra deliberada de maestros en Capital Federal, Rosario y Tandil, el 32% de los padres de los docentes era obrero, cuentapropista o trabajador del campo, mientras que sólo un 10% era profesional o empresario (Braslavsky y Birgin, 1995). Finalmente, según un estudio sobre una muestra de maestros de todo el país, el 43% de los cónyuges de los docentes eran empleados, un 29% comerciantes, cuentapropistas y pequeños propietarios rurales, un 9% profesionales, gerentes y empresarios y un 5% obreros y peones rurales (Martínez, Valles y Kohen, 1997).

El análisis de los cambios en el reclutamiento de los docentes ha estado en general ligado a su creciente y masiva composición femenina²⁵. Ya a fines del siglo XIX, las mujeres representan más de

indicador de un proceso desarrollado de proletarización: en un primer momento, la asalarización de fines del siglo XIX incluyó a los docentes argentinos como parte de la pequeña burguesía bajo la forma de un selecto funcionariado estatal. La masificación de estas relaciones salariales es la que, en parte, permite que se vayan creando las condiciones para que dicha situación comience a entrar en crisis y a descomponerse las relaciones sociales que innstituían a los docentes como parte de la pequeña burguesía. Algunos aspectos de este proceso ya se advierten en la primera parte del siglo XX.

25 La presencia femenina en la docencia ha sido importante ya desde los orígenes del sistema educativo argentino, y fue fomentada activamente desde el Estado, precisamente excusándose en su baratura. Sobre la política estatal de la segunda mitad del siglo XIX consistente en alentar la conformación de un cuerpo docente predominantemente femenino, se suelen citar las palabras del por entonces Director de Escuelas de Buenos Aires Domingo Sarmiento: “... Creemos importante (...) estudiar los resultados económicos que ofrece la introducción de mujeres en la enseñanza pública... Las proporciones en que están los salarios de hombres y mujeres, y el número que se emplea de cada sexo, muestran el partido que puede sacarse prepa-

la mitad de los maestros primarios (58% en 1890), a comienzos del siglo XX alcanzan las dos terceras partes (67% en 1900) pasando rápidamente a constituirse en mayoría predominante: desde 1920 hasta la actualidad superan el 80% (Narodowski, 1990). En la docencia secundaria este crecimiento de la presencia femenina, a pesar de ser más tardío, se produce también a un ritmo rápido: de una tercera parte a comienzos de la década del veinte del siglo pasado (34% en 1921), pasan a ser la mitad a comienzos de la década del cuarenta (51% en 1941) hasta casi llegar a los dos tercios a partir de la década del sesenta: 64% en 1961 (Pinkasz, 1992)²⁶.

Es posible concluir entonces que algunos de los procesos asociados clásicamente a la transformación de la posición de los intelectuales en la estructura social se encuentran presentes para el caso de los docentes. Sin embargo, ¿en qué grado de desarrollo se encuentran estos procesos respecto de otras categorías de intelectuales?

Intentamos aproximarnos aquí a una respuesta. Particularmente indagamos en el grado de desarrollo de los procesos de proletarización y pauperización entre los docentes en comparación con la situación de otros grupos masivos de intelectuales, principalmente, profesionales y técnicos de la gestión administrativa, jurídica, contable y financiera, y de la salud y la sanidad. La

rando a las mujeres para dedicarse con ventaja del público a la enseñanza primaria (...) La educación de las mujeres es un tema favorito de todos los filántropos; pero la educación de mujeres para la noble profesión de la enseñanza es cuestión de industria y economía. La educación pública se haría con su auxilio más barata..." (Sarmiento, 1858, "Informe del Departamento de Escuelas (presentado por su director)", citado en BIRGIN, 1999: 40/41). En el mismo sentido van las palabras del por entonces futuro presidente Nicolás Avellaneda en 1869: "La experiencia ha demostrado efectivamente que la mujer es el mejor de los maestros, porque es más perseverante en su dedicación a la enseñanza, desde que no se le presentan como al hombre otras carreras para tentar su actividad o su ambición, porque sus salarios son más económicos, y porque se halla, en fin, dotada de esas calidades dedicadas y comunicativas, que la hacen apoderarse fácilmente de la inteligencia y de la atención de los niños" (Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, 1903, "Antecedentes sobre la enseñanza secundaria y normal en la República Argentina", citado en Yannoulas, 1996: 79).

²⁶ La reseñada evolución en la proporción de mujeres docentes contrasta fuertemente con ciertas visiones difundidas sobre el carácter inherentemente femenino de la docencia. Dichas perspectivas tienden a adjudicar un carácter estático e inmutable a ciertas características de la docencia, las cuales son, por el contrario, resultado de un desarrollo histórico determinado.

suma de todos estos grupos de trabajadores asalariados representaba en 2001 casi tres cuartas partes (74,5%) de la población asalariada en ocupaciones profesionales y técnicas.

Más precisamente intentamos una aproximación a partir de indicadores que permitan dar cuenta de: a) el grado de asalarización y la existencia de una superpoblación relativa para el ejercicio de dichas funciones y b) el acceso a estas ocupaciones de grupos sociales que conforman la masa del pueblo, especialmente el proletariado y semiproletariado, y en relación con esto, la presencia femenina en estas ocupaciones.

Para esto utilizamos como fuente de información, datos del último Censo Nacional de Población del año 2001, complementada con información procesada a partir de una base de datos construida sobre dos muestras de la Encuesta Permanente de Hogares del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, para el total de los conglomerados urbanos de la Argentina. Estas muestras corresponden a las ondas de octubre de 1999 y 2001²⁷.

²⁷ Aclaramos aquí algunas cuestiones técnico-metodológicas. La utilización de fuentes censales y estadísticas oficiales presenta la ventaja de poder comparar datos con amplio grado de universalidad y representatividad estadística sobre la población a estudiar. Al mismo tiempo, como en todos los estudios sociales que se apoyan en dichas fuentes, la investigación está condicionada tanto por el instrumento de recolección utilizado (y sus definiciones conceptuales y operacionales previas) como por el nivel de agregación con el que se difunden los datos. En este sentido, para acercarse a la problemática de la estructura social, la investigación utiliza datos censales y estadísticos de población discriminados por grupos de ocupación y calificación, en tanto se trata del menor nivel de agregación con el que es difundida esta información. Por lo tanto, las conclusiones extraídas deben ser consideradas como una primera aproximación al conocimiento del fenómeno analizado que podría ser posteriormente profundizada a partir de la elaboración de datos primarios específicos. Particularmente respecto de la información estadística, las muestras utilizadas fueron fusionadas con el objetivo de ampliar la representatividad de los datos. Ambas fueron seleccionadas considerando que la correspondiente a octubre de 2001 era la más cercana al último censo de población (noviembre del mismo año) y que la de octubre de 1999 correspondía a la primera muestra más cercana en el tiempo que permitía ampliarla completamente ya que no contenía ninguno de los casos seleccionados en 2001 (dado que las muestras de esta encuesta están conformadas por paneles de hogares que se renuevan en forma parcial periódicamente). Se consideró además para la fusión, el hecho de que los momentos en que se tomaron ambas muestras corresponden a la misma etapa del ciclo económico (la recesión iniciada a comienzos de 1998) y que por ende, las diferencias que pudieran existir entre ambos momentos eran menores respecto de las surgidas con posterioridad a la crisis (diciembre de

ASALARIZACIÓN Y RESERVA

Puede observarse efectivamente que entre los grupos de intelectuales analizados la proporción de asalariados²⁸ es alta, especialmente en el caso de los técnicos. Entre los profesionales existe un mayor margen para el ejercicio de la ocupación en forma independiente, especialmente entre los de la gestión administrativa... y los de la salud y la sanidad. Dicho margen es mínimo entre los profesionales de la educación (principalmente debido a que este grupo está conformado principalmente por docentes universitarios, ocupación que tradicionalmente se ejerce como complemento de otras y no como ocupación principal).

Cuadro 2

Proporción de asalariados en ocupaciones de calificación profesional y técnica (no directivas/gerenciales) según grupo de ocupación
Total del país, 2001

Grupo de ocupación	% Asalariados	
	Profesionales	Técnicos
De la educación	91%	92%
De la gestión administrativa, jurídica, contable y financiera	51%	89%
De la salud y la sanidad	59%	84%
Resto	65%	71%
Total	60%	85%

Fuente: Elaboración propia en base a Censo Nacional de Población 2001.

2001). Se constató que las posibles diferencias en los resultados no estaban asociadas a las diferencias entre los años en que los datos fueron recabados.

28 La fuente no permite discriminar según ocupaciones a los patrones (ya que todos son considerados como parte de un único grupo de ocupación: los "directivos/gerentes") ni brinda información completa para discriminar a los trabajadores familiares (los cuales, de todas formas, representan menos del 1% del total de profesionales y técnicos). La escasa proporción de ambas categorías sobre el total permite conjeturar que su exclusión no altera los resultados. Por ende, la proporción de asalariados ha sido calculada sobre la suma de trabajadores por cuenta propia y asalariados de cada grupo.

Sin embargo, estos datos refieren sólo a la población efectivamente ocupada en funciones intelectuales. Si consideramos el conjunto de quienes han alcanzado el nivel educativo teóricamente necesario para ocupar esas funciones, es decir la población activa que ha alcanzado a completar el nivel educativo superior²⁹, podemos ver lo siguiente:

Cuadro 3

Población activa con nivel educativo superior por máximo nivel educativo alcanzado según categoría ocupacional y calificación, 2001 (porcentajes)

Categoría ocupacional y calificación	Nivel educativo	
	Terciario completo	Universitario completo
Patrones	4,0%	9,5%
Profesionales y técnicos por cuenta propia o familiares	5,4%	23,3%
Profesionales y técnicos asalariados	55,4%	47,8%
Trabajadores por cuenta propia o familiares de calificación operativa y no calificados	4,5%	2,9%
Trabajadores asalariados de calificación operativa y no calificados	19,1%	9,4%
Desocupados	11,6%	7,1%
Total	100,0%	100,0%
	(864.212)	(966.638)

Fuente: Elaboración propia en base a Censo Nacional de Población 2001.

29 La educación superior en Argentina se divide en dos grandes subsistemas: universitario y no universitario (o terciario). Ambos otorgan títulos de formación docente y de formación técnico-profesional. En términos generales, se suele considerar que la educación terciaria se corresponde hipotéticamente con las tareas de calificación técnica (que requieren conocimientos teóricos específicos), y el nivel universitario completo con las de calificación profesional (que requiere conocimientos teóricos generales y específicos). En cierto sentido, la educación secundaria también se corresponde hipotéticamente con las tareas de calificación técnica, en tanto está organizada según una lógica disciplinar que cumple, según las modalidades, la función preparatoria para estudios superiores o una función profesional. Sin embargo, en este trabajo nos centramos en la educación superior, puesto que la formación docente en la Argentina se concentra en ese nivel de educación. Para más referencias respecto de la correspondencia hipotética entre niveles educativos y calificación, ver INDEC (1998).

En 2001 la mayor parte de la población con nivel superior completo se encontraba trabajando como asalariada (sin considerar la “calificación” de la tarea en que se encontraba ocupada) o directamente desocupada. En esta situación se encontraban más de cuatro quintas partes de quienes tenían terciario completo (86,1%) y casi dos tercios de los universitarios (64,3%).

Sin embargo, buena parte de esta población, a pesar del nivel educativo alcanzado, no se encontraba necesariamente ocupada en tareas que requirieran conocimientos teóricos para su desarrollo. Parecerían constituir una masa de reserva para la ocupación en funciones intelectuales. Se trataría de una población sobrante para el capital, en tanto constituye una proporción por encima de las posibilidades inmediatas de ocupación en las tareas específicas para las cuales ha sido formada y, por ende, un contingente disponible para el ejercicio de las funciones intelectuales.

Si sumamos, entonces, a los desocupados y a los trabajadores asalariados en tareas de calificación operativa o sin calificación como aproximación a la porción de esta población que se encontraba en función de reserva³⁰, dicha porción representaba un 31% de la población activa que tenía un título terciario y un 16% de quienes habían completado o superado el nivel universitario. Si además consideramos a quienes trabajan por cuenta propia o familiares en tareas operativas o no calificadas, estas cifras se elevan a 35% y 19%, respectivamente³¹.

30 Consideramos a los trabajadores ocupados en tareas de calificación operativa y no calificados, en tanto se trata de ocupaciones que no requieren conocimientos teóricos para su ejercicio, pero sí de habilidades manuales o conocimientos específicos previos (calificación operativa) o que no requieren de ninguno de dichos elementos o solamente los provistos por una breve instrucción (no calificados).

31 En términos generales, esta reserva parece no tratarse de un fenómeno meramente coyuntural: no sólo se encuentra presente durante una fase recesiva del ciclo económico como la que existía en el año 2001, sino que continúa durante la fase de crecimiento iniciada a mediados de 2002, como es posible observar por los datos correspondientes al segundo semestre del año 2005. Si comparamos la población urbana en ambos momentos utilizando como fuente la información del Censo Nacional de Población y de la Encuesta Permanente de Hogares, es posible observar que, entre la población activa con nivel terciario dicha reserva representa alrededor de un tercio (entre 31% y 38%) y entre la población activa con nivel universitario, poco menos de una quinta parte (entre 17% y 19%). La información disponible no permite discriminar esta reserva según carreras para el año 2005. Respecto de estos datos son necesarias dos aclaraciones. Por un lado, debido a la distinta forma de recabar la información en el Censo

Esta proporción de reserva varía según el tipo de formación específica³². Lamentablemente, no es posible discriminar los datos a partir de una única fuente, por lo que para la población universitaria utilizamos los datos del Censo Nacional de Población (donde es posible distinguir esta población según grupos de carreras)³³, mientras que para la población con nivel terciario utilizamos los datos de la Encuesta Permanente de Hogares. En el caso de la población con nivel terciario, donde se concentra la formación de docentes, distinguimos según si el tipo de formación fuera docente o técnico profesional y al interior de esta última según los principales grupos de carreras³⁴.

de 2001 la proporción de desocupados resultó superior a la captada por la Encuesta Permanente de Hogares. Una parte de lo que la Encuesta captaba como sub-ocupados o como inactivos que desean trabajar, fue captada en el Censo como desocupados (INDEC, s/f-a). Por otra parte, los datos de la Encuesta Permanente de Hogares de los años 1999/2001 y 2005 no son inmediatamente comparables debido a que en el año 2003 dicha encuesta fue sometida a un proceso de reformulación integral que abarcó aspectos temáticos, muestrales y organizativos. Estas modificaciones no invalidan las conclusiones respecto de la existencia de proporciones significativas de población en función de reserva, pero sí limita su análisis respecto de sus oscilaciones entre ambos momentos analizados.

32 La aproximación metodológica a la reserva según cada tipo de formación específica se realizó considerando la suma de quienes se encontraban desocupados más aquellos que estuvieran ocupados en tareas que no requirieran conocimientos teóricos para su desarrollo (estuvieran o no dichas tareas vinculadas con la formación disciplinaria específica). Por ejemplo, en el caso de la formación universitaria, no fueron consideradas como parte de la reserva aquellas personas que estaban ocupadas en tareas diferentes de su profesión, puesto que podían estar ocupadas en otras funciones intelectuales diferentes (como por ejemplo, la docencia). Este criterio metodológico intenta, por un lado, evitar el supuesto de una adecuación estricta entre formación específica y ocupación, y por otro, no sobreestimar ni forzar la hipótesis respecto de la existencia de dicha reserva.

33 A partir de la fuente utilizada no fue posible distinguir a partir de los datos censales, la población universitaria con formación docente. De todas formas, la mayor parte de la formación docente se realiza mediante carreras superiores no universitarias (terciarias). Respecto de la posible incidencia que la formación docente universitaria podría llegar a tener sobre los trabajadores de la educación, resulta importante destacar que, según datos del último censo nacional de docentes del año 2004, quienes poseen exclusivamente títulos de formación docente de nivel universitario representan aproximadamente el 8,1% de los docentes primarios y secundarios en actividad frente a alumnos (Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, 2006).

34 En la fuente utilizada no aparecía sistematizada la información sobre

Cuadro 4

Porcentaje de población en función de reserva*
según nivel educativo y formación/carrera

Población urbana activa con nivel educativo superior completo. Total del país, 2001

Terciario completo	Reserva	Universitario completo	Reserva
FTP Ciencias económicas	57%	Ciencias económicas	25%
FTP Medicina y carreras auxiliares	36%	Medicina y carreras auxiliares	9%
Formación docente	24%	Derecho y ciencias jurídicas	14%
FTP Humanidades y cs. sociales	42%	Humanidades y cs. sociales	23%
FTP Resto	46%	Resto	22%
Total	31%	Total	19%

FTP: Formación técnico-profesional.

Fuente: Elaboración propia a partir de
Encuesta Permanente de Hogares 1999/2001.

Fuente: Elaboración propia a partir de
Censo Nacional de Población 2001.

* Este porcentaje resulta de la suma de las categorías de trabajadores de calificación operativa o no calificados (ya sean asalariados, trabajadores por cuenta propia o familiares) y desocupados sobre total de activos.

La formación relacionada con las ciencias económicas es donde se registran las proporciones más altas de reserva: 57% en la formación técnico-profesional de la educación terciaria y 25% en la educación universitaria.

De los restantes grupos de ocupaciones profesionales y técnicas masivamente asalariadas, la formación docente tiene una proporción relativamente menor en reserva: 24% en la formación docente del terciario), mientras que la situación varía en la formación en medicina y carreras auxiliares, según se trate del nivel terciario (36%) o universitario (9%).

En síntesis, existe entonces entre la población urbana una alta proporción de población con nivel superior que constituye una reserva para las ocupaciones de carácter profesional y técnico.

el tipo de formación para la población con nivel terciario. Para armar las categorías presentadas se utilizó la información sobre carreras y títulos declarados: en primer lugar, se delimitó la población con formación docente incluyendo a toda la población con educación terciaria que hubiera declarado algún título o carrera relacionada con la docencia, el magisterio o el profesorado, mientras que el resto fue clasificado como con formación técnico-profesional; en segundo lugar, dentro de este último grupo fueron delimitadas las distintas categorías de carreras utilizando como modelo la clasificación que aparece en INDEC, s/f-b).

Entre quienes tienen formación superior docente esta proporción de reserva es de uno cada cuatro. Si comparamos esta situación respecto de las demás ocupaciones intelectuales asalariadas masivas, es posible observar que dicha proporción es levemente superior a la del conjunto de los egresados del nivel superior universitario (aunque varía según las carreras), pero inferior a la de las restantes disciplinas de formación terciaria³⁵.

35 Algunos elementos que deben ser considerados y profundizados en este análisis:

a) El peso de las diferentes carreras al interior de cada uno de los niveles analizados:

Carrera	Nivel terciario	Nivel universitario
Ciencias económicas	10%	16%
Medicina y auxiliares	10%	16%
Derecho y ciencias jurídicas	*	13%
Humanidades y ciencias sociales	6%	11%
Resto	12%	43%
Formación docente	62%	**
Total	100%	100%
	(533.000)	(972.000)

* Sumado a la categoría resto.

** Distribuido entre el resto de las carreras.

b) El diferente grado de articulación entre la formación en cada disciplina y la posibilidad de acceso a la actividad profesional específica (y en general la incidencia de posibles fenómenos que inciden en la oferta y demanda de trabajadores en los diferentes grupos): por caso, en términos generales la exigencia de certificar un tipo de formación específica puede ser un requisito de mayor peso para el acceso a la ocupación de docentes y técnicos de la salud que entre los técnicos administrativos. En el mismo sentido, sería necesario profundizar la aproximación en relación con la composición según la edad de la población en cada grupo para hacer observables posibles diferencias como consecuencia de los diferentes procesos de inserción en los distintos grupos de ocupación.

c) El desplazamiento de una masa de universitarios hacia ocupaciones de calificación técnica, con el consecuente aumento de la competencia. En el año 2001 entre la población urbana, un 26% de los universitarios ocupados se encuentra desarrollando tareas de calificación técnica. De la misma manera, habría que considerar la presión de los graduados de la educación secundaria sobre dichas ocupaciones: en el mismo año un 76% de la población activa que había completado dicho nivel de educación se encontraba ocupada en tareas de calificación operativa o no calificada, cuando no directamente desocupada. En algunas de sus modalidades, como la educación comercial, esa proporción alcanzaba el 81%.

RECLUTAMIENTO Y PESO DEL TRABAJO FEMENINO

La cuestión del reclutamiento de los docentes ha sido generalmente analizada en especial con relación a la composición mayoritariamente femenina de dicha ocupación, característica que se ha tomado como indicador de “proletarización” (en tanto la mayor disponibilidad de mujeres, históricamente sin mejores posibilidades de empleo, habría incidido en la “desvalorización” de la ocupación a través del deterioro de las condiciones de trabajo y de remuneración). Pero también como indicador de “aburguesamiento”, en tanto las mujeres en ocupaciones como la docencia han tenido históricamente mayores probabilidades de convivir con personas de posición acomodada, particularmente profesionales liberales o similares³⁶.

Esta es una de las razones por la cuales tomaremos como principales dimensiones de nuestro análisis: la presencia femenina en cada una de las categorías de intelectuales³⁷, su posición en el hogar y la condición ocupacional del jefe de los hogares en que habitan³⁸. Sin embargo, en todo caso y tal como señalamos al principio de este trabajo, estas dimensiones parecen dar cuenta más bien de un proceso de pauperización antes que de proletarización en sentido estricto.

Según la posición ocupada en el interior del hogar, la primera característica que distingue a la docencia de las demás ocupaciones intelectuales es que, efectivamente, la mayoría no ocupa la posición de jefes en sus hogares. Dentro del resto de los intelectuales, el grupo que más se asemeja es el de los técnicos de la salud y de la sanidad, inclusive en este último, la proporción de jefes de hogar es

36 Para la descripción de esta doble interpretación de la composición mayoritariamente femenina de la docencia, ver Tenti Fanfani (2005: 33).

37 Aunque los procesos históricos que fueron alentando o no la presencia femenina en las distintas ocupaciones se expresaron de diversas formas (alentadas por el fomento estatal, restringidas por imposición de grupos profesionales, etc.), las condiciones de opresión por las cuales el trabajo femenino se paga con un salario menor que el masculino se encuentran generalizadas en la sociedad capitalista y son comunes a todas las ocupaciones.

38 En relación con esto es necesario aclarar que la fuente utilizada, el censo de población, permite sólo una aproximación limitada a la cuestión del reclutamiento, puesto que brinda información exclusivamente respecto de la composición de los hogares actuales a los que pertenecen los grupos que investigamos (y no, por ejemplo, de los hogares de procedencia). Sin embargo, su ventaja reside en que se trata de la única fuente con la que contamos para un análisis comparativo entre ocupaciones y representativo de la totalidad de la población de referencia en el país.

mayor.

En ambos grupos es donde efectivamente se verifica una mayor pre-

Cuadro 5

Grupos de intelectuales según relación de parentesco en el hogar. Total del país, 2001

Relación de parentesco	Técnicos no directivos				Profesionales no directivos		
	De la educación	Administrativos...	De la salud...	Resto	Administrativos...	De la salud...	Resto
Jefe(a) de hogar	29%	58%	41%	62%	57%	55%	59%
Cónyuge o pareja	47%	21%	38%	11%	23%	30%	21%
Hijo(a)/Hijastro(a)	21%	17%	16%	22%	17%	12%	16%
Otros	4%	4%	6%	5%	3%	3%	4%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%
	(662.019)	(256.329)	(177.924)	(403.843)	(178.689)	(174.634)	(226.389)

Fuente: Elaboración propia a partir de procesamiento de datos del Censo Nacional de Población 2001.

sencia de mujeres (más de tres cuartas partes en cada grupo). De todas formas, es posible observar que la presencia femenina es bastante importante en los restantes grupos: tanto entre los administrativos como entre los profesionales supera el 40%. El único grupo donde la proporción de varones es claramente predominante es el de “otros técnicos”, que engloba un conjunto heterogéneo de ocupaciones.

Cuadro 6

Grupos de intelectuales. Proporción de mujeres según grupo. Total del país, 2001

Grupo de Ocupación	Total	Mujeres	% Mujeres
Técnicos de la educación	662.019	533.055	81%
Técnicos administrativos, jurídicos, contables y financieros	256.329	108.172	42%
Técnicos de la salud y la sanidad	177.924	138.088	78%
Otros técnicos no directivos	403.843	81.817	20%
Profesionales administrativos, jurídicos, contables y financieros	178.689	75.229	42%
Profesionales de la salud y la sanidad	174.634	89.604	51%
Otros profesionales no directivos	226.389	86.945	38%
Total	2.079.827	1.112.910	54%

Fuente: Elaboración propia a partir de procesamiento de datos del Censo Nacional de Población 2001.

Por ende, si la presencia femenina implica algún grado de “desvalorización”, que contribuiría de alguna manera a un posible proceso de pauperización, es posible corroborar que:

a) dicha presencia es mayoritaria entre los trabajadores de la educación, y también entre los técnicos de la salud y la sanidad, pero además

b) existe una importante proporción de mujeres (cerca o superior al 40%) entre otros grupos (técnicos y profesionales administrativos, profesionales de la salud), por lo que las posibilidades de inserción de las mujeres en otras ocupaciones de carácter intelectual, aunque menores, no son marginales³⁹. Esta situación podría estar indicando inclusive que la pauperización, o por lo menos, la preparación de las condiciones para el desarrollo de dicho proceso, exceden el campo de determinadas ocupaciones y se encuentran ya bastante generalizadas.

Ahora bien, si observamos la proporción de la participación femenina según las distintas posiciones en el hogar, es posible observar otro rasgo característico del grupo de los técnicos de la educación y de los de la salud y la sanidad.

³⁹ Considérese que a principios del siglo XX, según el censo de población de 1914, la proporción de mujeres era sólo del 1,2% sobre el total de profesionales en comparación al 43,4% de 2001.

Cuadro 7

Grupos de intelectuales. Porcentaje de mujeres según relación de parentesco Total del país, 2001

Relación de parentesco	Técnicos no directivos				Profesionales no directivos		
	De la educación	Administrativos...	De la salud...	Resto	Administrativos...	De la salud...	Resto
Jefe(a) de hogar	53%	21%	60%	9%	19%	25%	18%
Cónyuge o pareja	99%	93%	98%	77%	93%	95%	91%
Hijo(a)/Hijastra(a)	79%	50%	76%	24%	51%	63%	43%
Otros	73%	43%	76%	21%	45%	53%	37%
Total	81%	42%	78%	20%	42%	51%	38%

Fuente: Elaboración propia a partir de procesamiento de datos del Censo Nacional de Población 2001.

Mientras que en todos los grupos los cónyuges son mayoritariamente mujeres, la composición de los jefes de hogar varía según el grupo. Entre los técnicos de la educación y de la salud y sanidad se registra la mayor presencia de jefas de hogar mujeres: poco más de la mitad en el primer grupo y un 60% en el segundo. En el resto de los grupos la proporción de mujeres entre los jefes apenas logra superar, en el mejor de los casos, una quinta parte del total⁴⁰.

¿Puede considerarse esta alta proporción de mujeres cónyuges un indicador de reclutamiento desde las capas acomodadas de la pequeña burguesía?

Para intentar aproximarnos a una respuesta a esta pregunta, analizamos la composición social de los hogares donde habitan estas mujeres cónyuges tomando como indicador la condición ocupacional del jefe del hogar⁴¹. A partir de dicha condición ocupacio-

⁴⁰ En el mismo sentido, en el caso de los hijos y del resto de los miembros del hogar, la proporción de mujeres es muy similar a la que existe respectivamente para el total de cada uno de los grupos, siendo así los dos grupos señalados (educación y salud/sanidad) donde hay mayor proporción de mujeres.

⁴¹ La condición ocupacional del jefe del hogar se construyó a partir de las siguientes dimensiones: condición de actividad (ocupado, desocupado o inactivo), categoría ocupacional de los ocupados (patrón, trabajador por cuenta propia, asalariado o trabajador familiar) y calificación de la tarea

nal intentamos aproximarnos a los distintos grupos (clases y capas sociales) que ocupan en la estructura social⁴².

Cuadro 8
Grupos de intelectuales. Mujeres cónyuges.
Distribución según condición ocupacional del jefe de hogar
Total del país 2001

Condición ocupacional del jefe de hogar		Técnicos no directivos				Profesionales no directivos		
		De la educación	Administrativos...	De la salud...	Resto	Administrativos...	De la salud...	Resto
Patrones	(a)	9%	9%	5%	10%	11%	10%	11%
Profesionales y técnicos por cuenta propia	(b)	8%	10%	6%	18%	25%	24%	19%
Trabajadores por cuenta propia operativos y no calificados	(c)	14%	12%	13%	12%	9%	7%	8%
Profesionales y técnicos asalariados	(d)	26%	26%	19%	26%	31%	38%	36%
Trabajadores operativos y no calificados asalariados y desocupados	(e)	36%	36%	46%	30%	20%	17%	21%
Jubilados y otros inactivos	(f)	6%	7%	11%	5%	4%	4%	5%
	Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%
		(305.587)	(49.927)	(65.750)	(33.305)	(37.754)	(49.507)	(43.784)

Fuente: Elaboración propia a partir de procesamiento de datos del Censo Nacional de Población 2001.

de los ocupados (profesional, técnica, operativa o sin calificación). Debido a su escaso peso, los casos de trabajadores familiares fueron sumados a la categoría de trabajadores por cuenta propia. Los casos sin datos sobre calificación fueron distribuidos proporcionalmente en el interior de cada categoría.

42 El objetivo no es una descripción de las “relaciones de trabajo” sino intentar una aproximación a los distintos grupos en la estructura social. Para la aproximación a las distintas clases y capas sociales a partir de la condición ocupacional empleamos una versión simplificada del instrumento teórico-metodológico utilizado por Iñigo y Podestá (1985).

Para nuestro análisis consideramos como pertenecientes a las capas acomodadas de la pequeña burguesía⁴³ tanto a los jefes de hogar ocupados, patrones como a quienes ejercen funciones intelectuales (de calificación profesional y técnica), sean o no asalariados (es decir, la suma de las filas a, b y d del cuadro)⁴⁴.

De esta manera, sólo se verifica claramente para el caso de las profesionales, la hipótesis que relaciona la situación de las mujeres cónyuges con el reclutamiento desde la pequeña burguesía acomodada. Más de dos tercios de las profesionales cónyuges habita en hogares donde el jefe pertenece a esa capa social. La presencia de esta misma capa, aunque menor, es también mayoritaria en el grupo de los “otros técnicos” (54%). En el resto de los grupos esta capa tiene un peso importante aunque no es mayoritaria: entre los trabajadores técnicos de la educación y de la administración supera el 40%. El grupo claramente distinto es el de los técnicos de la salud y de la sanidad, donde esta capa representa un poco menos de la tercera parte.

Considerando a los trabajadores por cuenta propia de calificación operativa o no calificados, como aproximación a las capas pobres de la pequeña burguesía (fila c), es posible observar que su presencia es minoritaria en todos los grupos de intelectuales, oscilando entre menos de un 10% en el caso de los profesionales y un 14% entre los trabajadores de la educación.

Finalmente, considerando a los trabajadores asalariados de calificación operativa o sin calificación y a los desocupados como aproximación al proletariado (fila e), es posible observar que, excepto entre los profesionales (donde representan alrededor de una quinta parte o menos) en el resto de los casos ronda o supera la tercera parte de los casos. Se destaca aquí también la situación de los trabajadores técnicos de la salud y la sanidad: quienes habitan en

43 Dado su escaso peso en la estructura social, decidimos no distinguir en el análisis a la gran burguesía, cuyos miembros quedan incluidos dentro de las capas acomodadas de la burguesía.

44 De esta manera, es posible que se encuentre sobreestimado el peso de la pequeña burguesía acomodada, dado que algunos grupos de intelectuales asalariados pueden encontrarse en algún grado desarrollado del proceso de proletarianización. De todas maneras, se decidió tomar este criterio metodológico para no sobreestimar el peso del proletariado, tratando de evitar forzar la hipótesis que se intenta demostrar respecto del reclutamiento desde determinadas capas sociales como indicador de proletarianización. Además, este criterio metodológico es consistente con lo explicitado al comienzo de este trabajo respecto de no asumir una correlación mecánica entre asalariado y proletario.

hogares donde el jefe pertenece al proletariado representan cerca de la mitad (46%)⁴⁵.

Por ende, la situación de mujer cónyuge sólo puede ser asociada directamente a la extracción social desde las capas de la pequeña burguesía acomodada sólo para el caso de las profesionales. Para los demás casos, dicha asociación no se verifica directamente⁴⁶. Por el contrario, en aquellas ocupaciones donde es mayor la presencia de mujeres cónyuges el reclutamiento desde el proletariado y semiproletariado se presenta en proporciones importantes.

RESULTADOS

Si consideramos los distintos grupos según las dimensiones analizadas, es posible clasificarlos de la manera siguiente:

45 No es posible discriminar el grupo de jubilados y otros inactivos, el cual puede incluir tanto a capas del proletariado como de la pequeña burguesía. De todas formas dicho grupo es minoritario en la mayoría de los grupos analizados.

46 Una situación similar se observa cuando se analiza a quienes ocupan la posición de hijos en los hogares. Aquí aumenta en todos los grupos la proporción de jefes de hogar inactivos, principalmente jubilados y pensionados, los cuales no podemos clasificar según origen social. En el resto de los casos, observamos nuevamente el carácter distintivo de los profesionales, el 33% de los cuales habitan en hogares cuyos padres pertenecen a la pequeña burguesía acomodada. Situación que contrasta con la de los técnicos de la salud y la sanidad, donde esa proporción se reduce al 14%. En el caso específico de los trabajadores de la educación esa proporción es del 19%. En los restantes grupos oscila en torno a una cuarta parte del total. En contraposición, el menor peso de jefes de hogar pertenecientes al proletariado corresponde a los profesionales: 17%. Mientras que en el resto de los grupos, esa proporción oscila entre un 26% y un 30%. No se observan diferencias en este sentido entre los hijos según sexo.

De todas formas es importante considerar el posible sesgo de esta aproximación, puesto que sólo podemos analizar el origen social de los hijos que aún conviven en el mismo hogar con sus padres, análisis que no podemos extender al resto de los docentes que no ocupan esa posición en el hogar.

Grupo		Asalarización*	Reserva**	Presencia femenina*	Posición social del Jefe de Hogar***
Técnicos	De la educación	Masiva: superior al 90%.	Media: entre una quinta y una cuarta parte	Alta: alrededor del 80%.	Pequeña burguesía acomodada (superior al 40%) con fuerte peso de proletariado (más de un tercio)
	Adminis-trativos...	Masiva: cercana al 90%	Alta: más de la mitad	Media: alrededor del 40%	Pequeña burguesía acomodada (superior al 40%) con fuerte peso de proletariado (más de un tercio)
	De la salud y la sanidad	Masiva: superior al 80%	Alta: superior a un tercio	Alta: alrededor del 80%.	Mayor presencia de proletariado (46%) frente a la suma de las capas de la pequeña burguesía (43%)
	Resto	Alta: supera el 70%	Alta: superior a un tercio	Mínima: una quinta parte	Pequeña burguesía acomodada supera el 50%
Profesionales	Adminis-trativos...	Media: alrededor del 50%	Media: entre una quinta y una cuarta parte	Media: alrededor del 40%	Pequeña burguesía acomodada supera el 50%
	De la salud y la sanidad	Media: menos de dos tercios	Mínima: Menos de una décima parte	Media: alrededor del 50%	Pequeña burguesía acomodada supera el 50%
	Resto	Media: cerca de dos tercios	Media: entre una quinta y una cuarta parte	Media: alrededor del 40%	Pequeña burguesía acomodada supera el 50%

* Sobre población ocupada.

** Sobre población activa con nivel educativo superior.

*** Sobre mujeres cónyuges ocupadas.

Si analizamos estas características como expresión de diferentes situaciones respecto de la posición en la estructura social, la mayoría de los grupos oscila entre dos extremos:

- por un lado, la situación de los profesionales de la salud y la sanidad, donde se verifica una alta presencia de la pequeña burguesía acomodada y una baja proporción en situación de reserva. A esto se suma un relativo margen para el ejercicio de la ocupación en forma independiente. La mitad del grupo está formado por mujeres,
- por otro lado, los técnicos de la salud y de la sanidad, donde se verifica una amplia presencia del proletariado, una proporción importante de reserva, una masiva asalarización y una masiva presencia femenina.

La situación de los profesionales en su conjunto parece más

cercana a la de los primeros. En cambio la de los técnicos administrativos y de la educación parece acercarse más a los segundos.

¿De qué procesos son expresión estas diferentes situaciones?

Como señalamos en la introducción, tanto la presencia femenina como el reclutamiento desde capas sociales subalternas, pueden ser considerados indicadores del desarrollo de un proceso de pauperización, puesto que se trata de porciones de población que en la sociedad capitalista se encuentran generalmente sujetas a peores condiciones de vida⁴⁷; mientras que la asalarización y la existencia de una reserva pueden ser indicadores del desarrollo, aunque más no sea incipiente, de un proceso de proletarización⁴⁸.

Entonces, ¿en qué situación se encuentran en general estos grupos con relación a los procesos de proletarización y pauperización? Y ¿en qué situación se encuentran particularmente los docentes?

Aunque entre los profesionales observamos elementos de ambos procesos (asalarización, existencia de reserva para algunas ocupaciones, presencia femenina), parece prematuro afirmar un cambio efectivo en su posición en la estructura social, en tanto se verifica un peso mayoritario de la pequeña burguesía acomodada y conservan un margen importante para el ejercicio independiente de la profesión.

En cambio, entre los técnicos parece haber elementos para afirmar la existencia de un proceso de transformación en su posición social. Particularmente, el caso de los técnicos de la salud parece ser el más desarrollado: no sólo en cuanto al proceso de pauperización, observable en la masiva presencia femenina (casi el 80%) y en el fuerte peso del proletariado y la pequeña burguesía pobre en los hogares (casi el 60%), sino también de proletarización, dado el

47 El hecho de que una parte importante del reclutamiento se realice en capas pertenecientes al proletariado y semiproletariado no debe ser asimilada mecánicamente al desarrollo del proceso de proletarización, puesto que las diferentes capas y fracciones de clase que constituyen la masa del pueblo comparten condiciones de vida relativamente similares (en comparación con las capas más acomodadas de la burguesía).

48 Huelga aclarar que la presencia de rasgos relacionados con el proceso de proletarización no implican que dicho proceso se haya desarrollado en forma completa. En este sentido, afirmar que un grupo se encuentre “en proceso de proletarización” no es equivalente a afirmar que dicho grupo forma parte del “proletariado”. Lo mismo es válido para la distinción entre grupos “en proceso de pauperización” y su pertenencia a las capas “pobres” de la pequeña burguesía.

alto peso de la asalarización (superior al 80% de los ocupados) y de la reserva (superior a una tercera parte de los activos).

Entre los técnicos de la administración y la educación, ambos procesos parecen estar desarrollados pero en un grado menor.

Entre los técnicos administrativos, se observan rasgos de pauperización: el proletariado y la pequeña burguesía pobre tienen una fuerte presencia en los hogares (cercana al 50%) pero apenas superan a las capas acomodadas de la pequeña burguesía, e importante presencia femenina (apenas superior al 40%). El proceso de proletarización parece más desarrollado, no sólo por la asalarización masiva (casi nueve de cada diez ocupados) sino por la existencia de una reserva que supera la mitad de la población activa con formación en dichas disciplinas.

Finalmente, entre los técnicos de la educación se observan rasgos de proletarización: muy escaso margen para el ejercicio independiente (menos de la décima parte de los ocupados) y de una masa de reserva relativamente elevada (una cuarta parte de los activos). Parece relativamente más desarrollado el proceso de pauperización, que se observa en la fuerte presencia (50%) del proletariado y de la pequeña burguesía en los hogares (aunque convive con un peso importante de la pequeña burguesía acomodada (superior al 40%), pero particularmente en la masiva presencia femenina (superior al 80%).

BIBLIOGRAFÍA

- Alliaud, Andrea 1992 “Los maestros y su historia. Un estudio socio-histórico sobre los orígenes del magisterio argentino” Tesis de Maestría, Buenos Aires: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Apple, Michael 1989 *Maestros y textos. Una economía política de las relaciones de clase y de sexo en educación* (Barcelona: Temas de Educación, Piados/MEC).
- Apple, Michael 1994 *Educación y poder* (Barcelona: Temas de Educación, Piados/MEC).
- Ascolani, Adrián 1999 “¿Apóstoles laicos, burocracia estatal o sindicalistas? Dilemas y prácticas del gremialismo docente en Argentina (1916/1943)” en *Anuario de la Sociedad Argentina de Historia de la Educación* (Buenos Aires) N° 2.
- Birgin, Alejandra 1999 *El trabajo de enseñar. Entre la vocación y el mercado: las nuevas reglas de juego* (Buenos Aires: Troquel Educación).

- Braslavsky, Cecilia y Birgin, Alejandra 1995 “¿Quiénes enseñan hoy en la Argentina?” en Tiramonti, Guillermina, Braslavsky, Cecilia y Filmus, Daniel (comps.) *Las transformaciones de la educación en 10 años de democracia* (Buenos Aires: FLACSO Educación – Tesis Grupo Editorial Norma).
- Braverman, Harry 1987 *Trabajo y capital monopolista* (México DF: Editorial Nuestro Tiempo).
- Bunge, Alejandro 1987 *Una nueva Argentina* (Buenos Aires: Biblioteca Argentina de Historia y Política, Hispamérica).
- Contreras Domingo, José 1997 *La autonomía del profesorado* (Madrid: Ediciones Morata).
- Davini, María Cristina y Alliaud, Andrea 1995 *Los maestros del siglo XXI. Un estudio sobre el perfil de los estudiantes de magisterio* (Buenos Aires: Miño y Dávila Editores).
- Derber, Charles 1982 *Professionals as workers: mental labor in advanced capitalism* (Boston: G. K. Hall and Co.).
- Dirié, Cristina y Oiberman, Irene 2001 “Perspectivas laborales de la profesión docente”, ponencia presentada en el 5to Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires, 1º al 4 de agosto.
- Donaire, Ricardo 2004 “Aproximación a la evolución de la situación de profesionales y técnicos. Gran Buenos Aires, 1980-2001”, en *PIMSA Documentos y Comunicaciones* (Buenos Aires), N° 8.
- Donaire, Ricardo 2005 “La posición de los docentes en la estructura social argentina” en *Cadernos de Educação* (Pelotas: Ufpel), N° 25.
- Gandulfo, Alberto 1991 “La expansión del sistema escolar argentino. Informe estadístico” en Puigróss, Adriana (dir.) *Sociedad civil y Estado en los orígenes del sistema educativo argentino* (Buenos Aires: Editorial Galerna).
- Germani, Gino 1987 *Estructura social de la Argentina. Análisis estadístico* (Buenos Aires: Dimensión Argentina, Ediciones Solar).
- Gramsci, Antonio 1986 “Apuntes y notas dispersos para un grupo de ensayos sobre la historia de los intelectuales” en *Cuadernos de la Cárcel* (México DF: Ediciones Era) Tomo IV.
- Gramsci, Antonio 1999 “Análisis de las situaciones: relaciones de fuerza” en *Cuadernos de la Cárcel* (México DF: Ediciones Era) Tomo V.
- Gvirtz, Silvina 1991 *Nuevas y viejas tendencias en la docencia (1945-1955)* (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, Biblioteca Política Argentina) N° 322.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos 1998 La calificación ocupacional y la educación formal: ¿una relación difícil? (Buenos Aires: INDEC) Serie Estructura Ocupacional N° 4, Segunda Parte.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos “Evaluación de la información ocupacional del Censo 2001. Análisis del nivel de desocupación” en <www.indec.gov.ar>, acceso febrero de 2007.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos “Algunas aclaraciones sobre el tratamiento de la información censal de carrera universitaria en el Censo 2001” en <www.indec.gov.ar>, acceso febrero de 2007
- Iñigo, Luisa 2004 “Extensión de la escolaridad promedio en la Argentina: ¿producción de atributos productivos de la fuerza de trabajo?”, ponencia presentada al Congreso Internacional de Sociología de la Educación, Buenos Aires. 25 al 28 de agosto
- Iñigo Carrera, Nicolás y Podestá, Jorge 1985 Análisis de una relación de fuerzas sociales objetiva: caracterización de los grupos sociales fundamentales en la Argentina actual (Buenos Aires: Cuadernos de CICSó) Serie Estudios N° 46.
- Jiménez Jaen, Marta 1988 “Los enseñantes y la racionalización del trabajo en educación. Elementos para una crítica de la teoría de la proletarianización” en *Revista de Educación* (Madrid: Ministerio de Educación) N° 285, enero-abril.
- Kautsky, Carlos 1966 *La doctrina socialista* (Buenos Aires, Editorial Claridad).
- Lawn, Martin y Ozga, Jenny 1988 “¿Trabajador de la enseñanza? Nueva valoración de los profesores” en *Revista de Educación* (Madrid: Ministerio de Educación) N° 285, enero-abril.
- Martínez, Deolidia, Valles, Iris y Kohen, Jorge 1997 *Salud y Trabajo Docente. Tramas del malestar en la escuela* (Buenos Aires: Editorial Kapelusz).
- Marx, Carlos 1986 *El capital. Crítica de la Economía Política* (México DF: Fondo de Cultura Económica).
- Marx, Karl 1997 *El capital. Libro I Capítulo VI (inédito). Resultados del proceso inmediato de producción* (México DF: Biblioteca del Pensamiento Socialista, Siglo XXI Editores).
- Marx, Karl y Engels, Federico 1993 *El capital. Tomo III. Libro Tercero. El proceso global de la producción capitalista* (México DF: Biblioteca del Pensamiento Socialista, Siglo XXI Editores).
- Ministerio de Educación 2000 “Perfil ocupacional de los graduados de la educación superior” en <www.me.gov.ar/perfil>, acceso octubre de 2003.
- Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología 2006 Censo Nacional de Docentes 2004- Resultados Definitivos (Buenos Aires).
- Nacimiento, Rosa 1985 “El sistema educativo argentino: breve historia desde 1930. Desarrollo de su crisis y tentativas de reformas” en Hillert, Flora et al. *El sistema educativo argentino. Antecedentes, formación y crisis* (Buenos Aires: Editorial Cartago).

- Narodowski, Mariano 1990 *Ser maestro en la Argentina* (Buenos Aires: Sindicato Único de Trabajadores de la Educación de la Provincia de Buenos Aires).
- Newland, Carlos 1991 "La educación elemental en Hispanoamérica: desde la independencia hasta la centralización de los sistemas educativos nacionales" en *Hispanic American Historical Review* (Durham: Duke University Press) N° 71.
- Newland, Carlos 1992 *Buenos Aires no es Pampa: La educación elemental porteña 1820-1860* (Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano).
- Pinkasz, Daniel 1992 "Orígenes del profesorado secundario en la Argentina. Tensiones y conflictos" en Braslavsky, Cecilia y Birgin, Alejandra (comps.) *Formación de profesores. Impacto, pasado y presente* (Buenos Aires: Miño y Dávila Editores).
- Pinkasz, Daniel 1993 "Escuelas y desiertos: hacia una historia de la educación primaria en la Provincia de Buenos Aires" en Puiggrós, Adriana (dir.), *La educación en las Provincias y Territorios Nacionales (1885-1945)* (Buenos Aires: Editorial Galerna).
- Puiggrós, Adriana 1992 "La educación argentina desde la reforma Saavedra-Lamas hasta el fin de la década infame" en Puiggrós, Adriana (dir.) *Escuela, democracia y orden (1916-1943)* (Editorial Galerna, Buenos Aires).
- Solari, Manuel 1981 *Historia de la educación argentina* (Buenos Aires: Editorial Paidós).
- Tedesco, Juan Carlos 2003 *Educación y sociedad en la Argentina (1880-1945)* (Buenos Aires: Siglo Veintiuno de Argentina Editores).
- Tenti Fanfani, Emilio 2005 *La condición docente. Análisis comparado de la Argentina, Brasil, Perú y Uruguay* (Buenos Aires: Siglo XXI).
- Torrado, Susana 1994 *Estructura social de la Argentina: 1945-1983* (Buenos Aires: Ediciones de la Flor).
- Wiñar, David 1974 "Aspectos sociales del desarrollo educativo argentino, 1900-1970" en *Revista del Centro de Estudios Educativos* (México DF) Vol. IV, N° 4.
- Yannoulas, Silvia 1996 *Educación: ¿una profesión de mujeres? La feminización del normalismo y la docencia (1870-1930)* (Buenos Aires, Kapelusz).